

Bordete 16 Nov. 1858 (344)

los vecinos de Barranquilla, partidarios de Ruiz, lo sigan en su error, sin hacer caso de la autoridad de la Iglesia que lo ha condenado i que los condenará a ellos. Esos vecinos, con ese corifeo a la cabeza, habrán formado pues, un cisma, una secta separada de la Iglesia, como cualquiera de las sectas protestantes, i como ellas, pretenderá tener razon i estar en posesion de la verdad religiosa; proclamará el Evangelio, el puro cristianismo, i se llamará Iglesia de Jesucristo. Estos son los pasos contados del cisma, i con el tiempo se habrá dado un aire de autoridad imponente para los que nascan en esa comunión i para los que vean de lejos el cuadro. ¿Pero cual habrá sido el principio de esto que se llamará entónces iglesia i comunión religiosa?—No ha sido otro que la ambicion de un clérigo que pretendió lo hiciesen cura de una parroquia i no se le dió gusto. Qué origen tan santo i tan cristiano el que tendrá esa iglesia reformada por el clérigo Ruiz! Quiere decir, que si a este clérigo no le entra la gana de ser cura de San Roque en Barranquilla, esa verdad i esa Iglesia de Jesucristo no existiría, como no existiría el luteranismo si no hubiera sido por el insidente de haber pasado el Papa Leon X a los dominicanos el privilegio de publicar las indulgencias que tenían los Agustinos; i como no existiría el protestantismo anglicano si a Enrique VIII no le hubiera venido la gana de satisfacer una pasión carnal.

De cerca se ven las cosas con sus verdaderos colores; de lejos toman un tinte misterioso e imponente que las hace ver de otro modo. El cisma del padre Ruiz es un *specimen* o cuadro en miniatura, de la historia protestante. Así se formó ese protestantismo imponente hoy día, pero que en su origen no tuvo mejores padres, ni en su cuna mejores fundamentos; ni en su bautismo mejor fé cuando tomó el nombre de *cristianismo puro*.

Sin duda que Dios habrá permitido este cisma entre nosotros para que los verdaderos católicos hagan brillar mas su fidelidad a la Iglesia, segun aquellas palabras de San Pablo. «Pues es necesario que haya tambien herejías para que los que son aprobados sean manifestos entre vosotros» (1.ª Cor. XI—19.) Ojalá que esto sirva de estímulo para despertar el espíritu religioso en las jentes de la costa; i ojalá que sirva tambien para hacer comprender cuán fácil ha sido a los hombres apasionados i atrevidos formar sectas i separar a los puchlos fieles, del verdadero rebaño de Jesucristo.—Con este ejemplo practico, que se representa hoy día, ya no se hará difícil comprender como pudo formarse el protestantismo, sin mas fundamento que el orgullo de un fraile atrevido que representó en mejor teatro que el padre Ruiz i tuvo mejores padrinos.

Hé aquí la noticia que ofrecimos. Luego se publicará la Pastoral del Sr. Obispo.

Una polémica atrasada.

(CUARTO ARTICULO.)

Tenemos que entrar a combatir con un fantasma que, como dijo Cervantes, si no se deja ver déjase sentir. Este fantasma es el anónimo que, para defender el colegio Parédes, o mejor dicho, para insultar a la religión católica, publicó el folleto titulado: «La pastoral del Obispo de Pamplona i el establecimiento de educacion de Parédes e hijos.»

De este folleto se ocupó muy por encima, aunque con mucha energía, el presbítero Francisco Romero, en la parte relativa a los insultos hechos al Obispo cuyas virtudes apostólicas manifestó con hechos públicos i notorios, para hacer ver lo injusto e

inmerecido de los malos tratamientos que le hacia el anónimo.

Después de una sucinta relacion sobre los hechos, pasa el presbítero Romero a vindicar a su prelado sobre la acusacion que los defensores del colegio Parédes le han hecho de favorecer la ignorancia i la barbarie para *embestiar* a los jóvenes, segun la frase del director del colegio. Para ello hace relacion de los servicios prestados por el Sr. Niño a la causa de la educacion pública en Tunja, ya sirviendo en los colegios establecidos, ya en otros nuevos planteados a beneficio de sus jenerosos esfuerzos i de su eficaz cooperacion; i últimamente, arguye con el establecimiento del Seminario de Pamplona, que a beneficio de los sacrificios pecuniarios e ilustrados esfuerzos del Sr. Niño se halla establecido en aquella ciudad; i al cual, dice el Dr. Romero, ha llamado profesores perfectamente capaces i cumplidamente idóneos, que se han dedicado ha mas de dos años a enseñar entre otras, las importantes materias siguientes: historia romana: idioma español: lengua latina: idioma frances: lojica: ideolojía: psicolojía: ética: teodicea i derecho canónico... Tambien son de los mayores encomios, i en efecto así los han recibido, tanto el sistema de educacion observado en el colegio, como los hábitos de cultura i moralidad que se les han inculcado a los alumnos.— Los ensayos que se hicieron en el acto oratorio i que fueron presenciados por un numeroso concurso agradaron mucho, pues persuadieron de sus muy regulares adelantamientos en la materia.—Las representaciones teatrales que exhibieron fueron muy aplaudidas.» Esto dice el defensor del Obispo hablando de los certámenes presentados por los alumnos del Seminario, i nosotros hemos querido repetirlo aquí para que no se crea que el Obispo es algun hombre abstruso i recalcitrante que se empeña en matar las luces i *embestiar* a los jóvenes, segun se quiera hacer creer por los apolojistas del colegio Parédes.

No es posible formarse idea de lo procaz e impio del anónimo apolojista del dicho colegio, sin leerlo; i como él hace la mejor prueba contra dicho establecimiento, cuyos preceptores lo deberían haber recibido mas bien como una acusacion o un pasquin, que no como una defensa, queremos nosotros darlo a conocer en las columnas de *El Catolicismo*, para que a ningún católico le quede duda sobre lo que nos hemos propuesto probar, siendo así que los señores Parédes no han protestado contra semejante defensa.

Concluimos nuestro artículo tercero ofreciendo mostrar en el presente la herejía que se presentaba cínicamente bajo todas sus formas. Oigase, pues, al apolojista del colegio.

«Causa admiracion, sorpresa, indignacion i profunda pena al mismo tiempo, el ver a todo un Obispo de Pamplona dirigir una pastoral a los padres de familia amenazándolos con todas las penas canónicas, o como si dijéramos, con el látigo en la mano porque envian sus hijos al colegio de Piedecuesta en vez de enviarlos al suyo ¿Es que ese Sr. Niño se ha vuelto loco con la mitra? o era loco i por eso lo hallaron bueno para Obispo?»

Si el Obispo tiene interes en que vayan los jóvenes a su colegio mas bien que al de los Parédes, es un interes laudable, pues que no es el interes pecuniario sino el interes de la doctrina católica lo que lo mueve, porque el colegio Seminario no es empresa de especulacion como la de los particulares. Por lo que hace a la injuria al Obispo tratándolo de loco, diremos que eso es para cumplir con el *puro cristianismo*, i que esto es muy conforme con el Evangelio (Mat. V, 22). Sin embargo, la ofensa no va

F-2283

solo sobre el Obispo sino sobre el Jefe de la Iglesia i todo el Episcopado.

«No; dicen algunos, es que el pobre hombre está pensando que los padres de familia a quienes se dirige, pertenecen a esa manada de indios estólidos e idiotas que él mismo ha ayudado a embrutecer.»

Vean si un hombre que ha fundado un colegio público en que se estudian las ciencias mas adelantadas i donde se presentan actos públicos i hasta representaciones teatrales, merece este tratamiento.

¿Cree mui seriamente que todavía están vivos Felipe II i el Padre Torquemada? Cree, como todos los Jesuitas, que toda mentira, toda calumnia i todo crimen son cosas tan buenas como cualesquiera otras, si se emplean como medios de llegar al fin que les conviene?»

Este modo de calumniar a los discípulos de Jesucristo es mui viejo. A San Pablo le atribuyeron la misma moral sus enemigos, lo que le obligó a decir en su Epístola a los Romanos: «I no (como somos denostados, i como algunos dicen que decimos nosotros) que hagamos males para que veagan bieneo.» (Cap. III, 8). Si el Sr. Obispo de Pamplona siguiera la moral que se enseña a los jóvenes en el colegio Parédes, sería creíble lo que de él se dice, porque segun ella, es bueno todo aquello de que nos resulte mayor suma de bienes que de males, o lo que nos conduzca al fin que nos proponemos.

«Pero lo que hai de mas gracioso en esta cuestion es, que el pobre padre Obispo no se apercebe de una cosa, i es que su Señoría no es cristiano, pues que los cristianos lo son por sus hechos, i su Señoría solo sabe *mentir, insultar, calumniar i estafar* a los pobres de espíritu, a los pobres de bolsillo, i a los pobres mentecatos. Su Señoría, en fin, pertenece a la cofradía de frai Rito el renegado, el ateo enmascarado de tartufo, el embustero mas cínico i desvergonzado.»

I que hable de insultos el que tantos insultos escribe! Este trozo verdaderamente desvergonzado e insolente, en que con tanta villanía se trata al Obispo, de ladrón i al Sr. Rito A. Martínez de tartufo, embustero, desvergonzado, etc. no necesita de comentario: no necesita mas que de leerse la pastoral del Obispo, a ver si en los pocos renglones en que se contrae al colegio Parédes se encuentra algo de insultos i calumnias.

¿Por qué, si el padre Obispo quiere que le vayan alumnos al Seminario, se vale de las mentiras i las calumnias, en lugar de establecer buenas enseñanzas; en lugar de procurar buenas prácticas i buenas costumbres, en lugar, en fin, de difundir la verdad i la pura i benéfica luz del cristianismo, sin ese cúmulo de supersticiones, de imposturas, socialidades i barbaridades que los frailes de Roma le han arrebiatado a la amable, dulce, sublime i divina religion de Jesucristo?»

Digásenos ahora si Lutero, Calvino, Zuinglio u otro de los reformadores protestantes han usado peor lenguaje contra la Iglesia Romana. Atiendan que se trata de las prácticas religiosas i órden que se observa en el Seminario Conciliar; i como todo ese órden i practicas de los Seminarios son establecidos por el Concilio de Trento, se sigue que eso de los frailes de Roma que le han arrebiatado a la Religion tantas supersticiones imposturas, socialidades i barbaridades, se refiere al Concilio de Trento i a los Papas, es decir, a la Iglesia. Los herejes siempre han calificado de supersticiones las prácticas piadosas de la Religion Católica; sus dogmas de imposturas, de socialidades, las contribuciones para el culto, como si los Señores Obispos i ministro protestantes no esquilmaran a los pueblos para vivir en la opulencia, dotar bien sus hijos i dejar pode-

rosas sus familias, sin tener ni el trabajo de los párrocos de la Iglesia Católica (1). Es un hecho comprobado por los estadistas, que de todas las sectas del protestantismo, la anglicana solamente, tiene un clero mas rico que todo el clero católico (2). Se ve, pues, que la herejía se presenta aquí sin disfraz alguno: el hereje se tapa la cara con el velo del anónimo para insultar a la Iglesia con sus frases de arriero, porque eso de *arrebiatar* no nos parece de otra cosa, pero la herejía habla bien claro en defensa del colegio Parédes, i esta es otra prueba mas que se presenta a los ojos de los padres de familia católicos para que alejen cuanto puedan a sus hijos de semejante establecimiento, si no quieren sacrificarlos al protestantismo.

«El Obispo de Pamplona se ha exhibido de una manera mui triste i miserable espidiendo una pastoral que lo cubrirá siempre de ignominia, quiera que no quiera, pues que ya pasó el tiempo en que un *farsante* de su especie podia hacer a mansalva todo lo que queria.»

¿Un farsante de su especie! Quiere decir: un Prelado de la Iglesia; un Obispo instituido por Dios; un Sucesor de los Apóstoles ¡es un farsante! Este insulto no recae solo sobre el Obispo de Pamplona, sino sobre todos los Obispos de su especie desde San Ignacio i San Justino el filósofo, ámbos mártires; Un farsante San Ireneo! ¡un farsante San Cipriano! ¡Un farsante San Agustín, San Ambrosio, S. Gregorio el Grande, S. Leon! Un farsante el grande Osio de Córdoba! ¡Un farsante Bossuet, un Fenelon, un Wiseman, un Los Casas, un Lobo Guerrero, un Torres, un Mosquera!

«Ya el número de los imbéciles i de los gánzapiros, queda reducido a un círculo impotente i despreciable. Los pueblos saben que los Obispos *mienten i calumnian i son tan malos i tan perniciosos* como cualesquiera otros hijos de Adán!»

Si se dijera que entre los Obispos hai tambien hombres malos, era otra cosa; pero aquí no hai limitacion; la proposición es jeneral, i el tiro va sobre todos los Obispos católicos; sobre todos los Sucesores de los Apóstoles; es decir, sobre toda la Iglesia, i el designio del apolojista del colegio Parédes es rebelar a los pueblos contra todo el Episcopado católico, contra la Iglesia, i este es el objeto de todos los herejes. Ahora sigue la recomendacion de los Obispos protestantes.

«La bondad i la autoridad de un Obispo no depende del hábito morado que se pone, ni del anillo de esmeraldas i la cruz de perlas i diamantes con que se engalanan; depende de su buena conducta bajo todos respectos. Si el Obispo es humilde (como los de Enrique VIII) caritativo i buen cristiano, debe ser respetado i considerado como hombre de bien, como modelo de virtud que todos deben imitar; pero si es un farisco, si es un avariento, si es un mentiroso, si es un calumniante..... entonces debe sufrir con paciencia el desprecio de sus prójimos quienes no tienen por que tolerar su impudencia.»

Aquí se desconoce la mision divina de los Obispos i se niega el carácter sagrado, porque solo se hace consistir su bondad i autoridad en su conducta como hombres de bien, i eso es si se le quiere cati-

(1) Los ministros protestantes de Irlanda ricos, con familia opulenta i sin feligreses al lado de los curas católicos pobres, rodeados de multitud de feligreses que los mantienen con limosnas, hacen un raro contraste.—Cesar Cantú, Hist. jen. T. XIX, pág. 112.

(2) El clero de Inglaterra posee una renta de 236 millones de francos.—Cantú, T. id. p. 130.

ficar de hombre de bien, que si por causa de contener el error, las falsas doctrinas o las malas costumbres se conceita enemigos, como sucede siempre a los que ejercen alguna autoridad, estos lo calificaran de embustero, calumniante, estafador, i en fin, de picaro, i jamás llegará el caso de que haya Obispo hombre de bien, i por consiguiente, los Obispos siempre tendrán que sufrir el desprecio de sus prójimos. Esto es considerando la cosa filosóficamente nada mas, que considerada respecto al dogma ¿quién no vé aquí la impiedad mas grande i la herejía mas escandalosa? Que le pregunten al clérigo Ruiz, qué tal es su Obispo i dirá que malísimo.»

«El Obispo de Pamplona debía tener en consideración que los granadinos no son ya los indios del tiempo de la conquista: ya por efecto de la civilización, ya por otras razones son pocos los que dejan de saber que los Obispos tienen una misión muy santa i muy sublime, i que no son buenos para el oficio los detractores, los enemigos de la luz, los embusteros i los calumniantes» (3).

Acaba de decir que los Obispos no tienen mas autoridad que la de cualquier hombre de bien, i ahora dice que tienen misión muy santa i sublime. Si el Obispo no debe ser acatado mas que como hombre de bien, esa misión sublime no es peculiar de los Obispos sino comun a los hombres de bien. Todo esto mezclado con la cáfila de insultos i desvergüenzas, no tienen otro objeto que acostumbrar los oídos del pueblo al vilipendio de los Obispos para acabar con el respeto por la Religión, aunque se quede el pueblo sin ninguna, que es lo que estos buscan; pues no hai que engañarse, sus simpatías por el protestantismo, no es porque ellos sean protestantes, sino porque cortejando al protestantismo arrancan del corazón los sentimientos católicos, debilitando el nervio de la fe para que éntre el indiferentismo, que no es en sustancia otra cosa que el ateísmo práctico. Lo diremos de una vez. Los apóstoles que hoy tiene el protestantismo en la Nueva Granada así nacionales como extranjeros, los primeros no tienen en mira otra cosa, i los segundos su fin es político; no se crea que los ministros protestantes se molesten en conquistas ni misiones por espíritu de religión.

«Es por eso que en el país casi no se conoce la religión, pues esta es dulce, mansa i fácil, inculca la verdad, la libertad i la sencillez, i los señores Obispos detestan todo esto i practican todo lo contrario, sosteniendo que es la religión de Jesucristo.»

Dicen estos hombres que hemos entrado en el tiempo de la razón i de la lógica, i ellos tienen una lógica admirable. No pueden sostenerse sin variar el estado de la cuestión. —Si no se trata de saber como es el verdadero cristianismo, ni de cómo es que se debe entender, sino de conservar a nuestros hijos en el que profesamos, aunque sea supersticioso i cuanto se quiera; i a los hombres que proclaman tanta tolerancia lo que les toca es dejar a cada uno creer i profesar lo que se le antoje. Ya el empeño de esta jente no es defenderse del cargo que se les ha hecho de enseñar a los jóvenes de su colegio doctrinas anticatólicas, sino de probarnos que el catolicismo no es la religión de Jesucristo, i claro está que la enseñanza religiosa que den a los jóvenes los que esto juzgan, debe ser una enseñanza emi-

(3) Todos los herejes han tratado de detractores e injustos a los que los han condenado. Si de esto se hubiera de hacer caso, habría sido necesario hacer caso a todos los herejes de todos los siglos, según lo que se ve en la historia de la Iglesia. ¿De cuántas cosas no acusaron a San Atanácio, a San Cipriano i a otros Santos Padres de la Iglesia!

nentemente anticatólica. Gracias a Dios que por sus palabras se han condenado i de ahora para adelante sabremos que los padres de familia que pongan sus hijos en el colegio Paredes no se engañan, pues los ponen con pleno conocimiento de que allí van a perder la fe católica a pesar de todas sus misas, confesiones i comuniones, porque los hombres en quienes se cultiva el entendimiento, no los forman las prácticas, sino las ideas que se les inspiran, los principios a que se amolde su razón.— No se cansan de decirnos que el Cristo fundó una religión de libertad, i con esta frase quieren engañar a los sencillos. Eso lo sabemos nosotros hace mucho tiempo, i de buena tinta: San Pablo es quien nos lo ha enseñado por estas palabras: «Vosotros, hermanos, habeis sido llamados a libertad»; pero añade «solamente que no deis la libertad por ocasión de la carne.» (Gal. V-31). Por donde se ve que van muy errados los que creen autorizar la libertad del sensualismo con la religión de Jesucristo. Este empeño es muy viejo también, según sabemos por San Pedro que nos dice de «aquellos que siguiendo la carne andan en deseos impuros i desprecian la potestad; osados, pagados de sí mismos, que no temen introducir nuevas sectas blasfemando i prometiendo libertad siendo ellos mismos esclavos de su corrupción» (2.ª Pet. II-10 i 19.) También nos advierte este Apóstol que nos portemos «como libres, pero no teniendo la libertad como velo para cubrir la malicia» (1.ª c. II-16.) Pero hai que notar en el defensor una cosa de mas importancia i es, que ya la queja contra el Obispo no es por lo que ha dicho del colegio Paredes, sino porque enseña las doctrinas católicas, las cuales sin rehuso están calificadas por el apolojista del colegio, como imposturas i supersticiones. Por eso dice.

«En vez de inculcar la verdad i la libertad (los Obispos) mienten i hacen la guerra mas atroz a las luces.»

El fruto de la luz, dice San Pablo, consiste en toda bondad, en justicia i en verdad (Ef. V-9) Véase si estos son los frutos en que abundan los escritos que comentamos. I júzguese de las luces de su autor; i si tales son sus luces ¿qué tales serán sus tinieblas? (Mart. VI. 23.)

«En vez de practicar la humildad i la caridad, se les ve ostentar lujo, soberbia i un espíritu de rapina insaciable. En vez de emplear la mansedumbre, la dulzura, la persuasión, emplean la ira, el insulto, la impostura. I dicen luego que todo esto unido al pago puntual de los diezmos, las primicias, las bulas, las dispensas etc. constituye la religión. Mas como o todos nos ha dado Dios la suficiente razón para conocer que esto no puede ser así; preciso es buscar la verdad en otras fuentes mas puras i despreciar las sucias i mundanales en que se nos quiera abreviar.»

Como por ejemplo, en la moral del colegio Paredes donde aprenden los jóvenes a calcular lo bueno i lo malo de las acciones por la mayor o menor suma de placer o de pena que nos causen: donde aprenden que toda nuestra felicidad está en la tierra i que para conseguir esto es que adoramos a Dios, que este es el fin de la moral, i que si este no fuera su fin, deberíamos relegarla i desecharla como mala etc. etc.

«Los señores Paredes nos permitirán el decirles que sufren una equivocación muy grande al mirar con indiferencia lo que el Obispo de Pamplona ha dicho, apoyado sin duda en los disparates i mentiras publicadas por los somnolientos que escribían contra su colegio en *La Voz del Norte* a quienes han debido darles la carga que merecían. Tanto estos como aquel han aseverado cosas de cuya falsedad